

Perspectivas de la traducción en la Comisión Europea

Antonio Alonso

Director de Asuntos Generales y Lingüísticos
Comisión Europea, Bruselas (Bélgica)

Los padres de la construcción europea, respetuosos con las particularidades culturales de los países que en ella participaban, se esforzaron, en lo que a las lenguas se refiere, en garantizar el multilingüismo. Esto es, que cada ciudadano pudiera expresarse en la lengua oficial de su Estado miembro de origen y que pudiera acceder a una documentación escrita en su propia lengua.

Cualquier otra fórmula habría significado la utilización, en un plano muy sensible, de una especie de rodillo compresor susceptible de invalidar el esfuerzo integrador. No era concebible la integración sino construyendo a partir de una variedad, y hasta diversidad, que los europeos, en momentos estelares, hemos sabido asumir y hasta explotar a través de proyectos colectivos.

En lo que se refiere a la comunicación por escrito, ello ha dado lugar a que las Instituciones comunitarias tengan que traducir, o hacer traducir, una enorme cantidad de documentos, primero entre cuatro lenguas oficiales, ahora entre once y pronto quizá entre más de veinte. El volumen de páginas de traducción actualmente producidas, sólo por la Comisión Europea, es de más de un millón al año.

Los originales se redactan normalmente en una de las llamadas lenguas de comunicación, el francés o el inglés, es decir aquellas en las que pueden trabajar todos los funcionarios de la institución. Más tarde, si se trata de documentos legislativos, es preciso traducirlos a todas las demás lenguas oficiales, puesto que cada ciudada-

no debe poder leer en su lengua materna unas normas comunitarias que le son directamente aplicables. Otros documentos, necesarios para hacer posible la toma de decisiones, o para intentar incorporar a la población a las múltiples actividades de la Unión Europea, han de traducirse igualmente a todas las lenguas.

Puesto que la acción integradora, con variable fortuna, llega hasta los ámbitos más variados, no sólo ha habido que lanzarse a traducir entre lenguas a veces muy dispares, sino también sobre materias muy diversas.

El gran logro de los lingüistas de nuestras Instituciones no es, a mi modo de ver, el de producir grandes masas de excelentes traducciones, sino el haber logrado, por ejemplo, realizar admirables traducciones de documentos veterinarios del danés al griego o de textos relativos al medio ambiente del portugués al sueco. Sólo el esfuerzo de los terminólogos y traductores de la Comisión Europea ha hecho posible llevar a cabo transposiciones lingüísticas, hasta entonces quizá ni intentadas, entre lenguas tan dispares y en materias tan puntuales.

Al incremento constatado de originales para traducir se une la progresión, esta vez geométrica, derivada del aumento del número de lenguas oficiales y, por tanto, del de combinaciones lingüísticas. Ante la perspectiva de tal evolución, previsible desde hacía algunos años, se tomaron precauciones a su debido tiempo en la Dirección de Asuntos Generales y Lingüísticos de la Comisión Europea, orientadas ante todo a diversificar el tipo de traducciones que se realizaban y a potenciar el trabajo de los traductores gracias a las nuevas posibilidades que ofrecía la lingüística computacional.

Parecía evidente que, cuando se hubieran de traducir varios millones de páginas entre una veintena de lenguas, habría que actuar de una forma muy distinta a como se venía haciendo, esto es limitándose a repartir entre los traductores de cada

lengua, en función de ciertas especificaciones, grado de dificultad y lenguas de partida, los documentos que se recibían para luego traducirlos todos de igual forma, línea por línea.

No era imaginable que en el futuro se pudiera seguir actuando de igual modo, con la consecuencia de dar por bueno un considerable aumento del número de traductores y, por tanto, de los créditos presupuestarios que la Comisión Europea destina a la traducción. Y, más inquietante aún, tampoco era imaginable que, en tal masa de traducciones, se pudiera garantizar la coherencia entre sucesivos documentos traducidos hacia una misma lengua y, con mayor motivo, entre las traducciones de cada original hacia las distintas lenguas oficiales.

Es como si en estos tiempos, en que se aspira a que el conjunto de la población pueda beneficiarse de los múltiples y complejos tratamientos que la medicina ha desarrollado, se pretendiera que atendieran a los pacientes unos médicos de cabecera apoyados por infraestructuras hospitalarias tradicionales.

Parece que se empieza a comprender que, en primer lugar, hay que diversificar la traducción. Es decir, que se debe renunciar a traducir cada documento de cabo a rabo y tratando de alcanzar para todos ellos el mismo nivel de calidad, esto es el que resulta deseable y hasta irremediable para los textos muy importantes o, por un motivo u otro, particularmente sensibles. Muchos otros textos, puramente informativos, o de vigencia efímera, deben ser objeto de una redacción estandarizada, que facilite su eventual traducción automática, posteriormente revisada en el caso de que se estime oportuno hacerlo.

Con vistas a ello hemos desarrollado un eficaz sistema de traducción por ordenador que, además, pronto podrá ser utilizado no sólo dentro de las Instituciones Europeas, sino también, gratuitamente, por toda persona que desee traducir un texto disponible en páginas *web*.

En cuanto a los textos que requieran una óptima calidad, nos hemos propuesto al menos evitar traducir párrafos, frases o fragmentos de frases que ya hubieran sido anteriormente traducidos. Es decir, que aquí no se trata de reemplazar la traducción humana por la realizada por ordenador, sino de evitar que nuestros traductores dediquen una parte de su tiempo de trabajo a tareas repetitivas.

Conseguir tal objetivo en el contexto muy especial en que nosotros actuamos, con 11 lenguas oficiales y 110 combinaciones lingüísticas, es algo más difícil de hacer que de decir. Lo estamos consiguiendo gracias a nuestro sistema Euramis, desarrollado por la Comisión Europea y actualmente también utilizado por las demás Instituciones comunitarias.

La tercera vía para alcanzar nuestros objetivos es la que deriva de la colaboración, cada vez más intensa, con los traductores *freelance*, de los que aspiramos a obtener un producto perfecto, que no necesite revisión, sino que únicamente sea sometido a un control de calidad. Somos conscientes de que, para llegar a ello, debemos seguir perfeccionando las modalidades de nuestra colaboración con excelentes profesionales del mercado libre de traducción.

Esta reorientación, a la que ya estamos procediendo, de la actividad de traducción en la Comisión Europea va, sin duda, a conducir a profundos cambios en la forma de actuar de nuestros traductores, pero en modo alguno a una banalización de las tareas que desempeñan.

En primer lugar porque su tarea clave seguirá siendo la de realizar traducciones perfectas, si es preciso con arreglo a los métodos más “artesanos”, de una cierta proporción de documentos, especialmente importantes. Es preciso seguir siempre produciendo una masa crítica de traducciones de la más alta calidad, que constituyan la pauta y el punto de referencia para el resto de la producción.

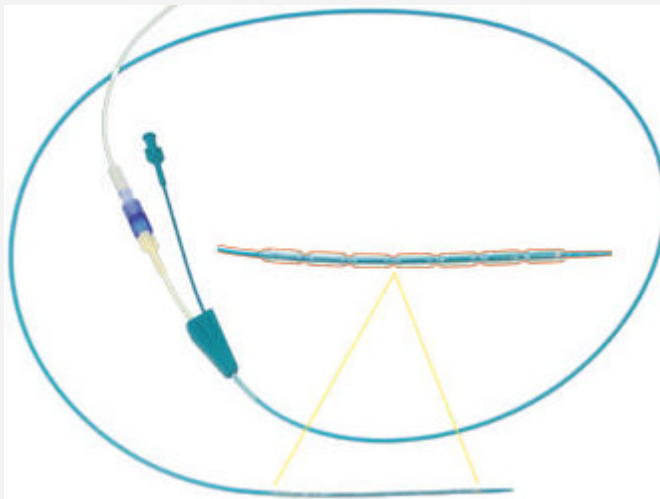
Y, en segundo lugar, porque decidir hacia cuál de las líneas de producción debe dirigirse un texto constituye una tarea delicada, que sólo cabe confiar a lingüistas de alto nivel y con sensibilidad para el manejo de los recursos presupuestarios. Hay que ser capaz de calificar el nivel de calidad que debe alcanzar la traducción y cuál sería la vía más adecuada para lograrlo, en función de la naturaleza del texto, de los plazos que hay que respetar y de los diferentes sistemas de traducción más idóneos en cada caso.

En definitiva, lo que se propone es que nuestros funcionarios lingüistas dediquen una parte de su tiempo de trabajo a hacer traducciones de alto nivel y con arreglo a los sistemas tradicionales, cuando ello sea preciso. Pero que consagren tam-

bién buena parte de su actividad a gestionar y combinar otros sistemas de traducción, como en una empresa se combinan los factores de producción. Que aporten con su quehacer un auténtico factor multiplicador cuando, en lugar de traducir por sí mismos, hagan traducir a la máquina o encuadren la actividad de sus colegas del exterior, esto es de los traductores *freelance*.

No se trata sólo de evitar que la traducción en la Comisión Europea, tras la ampliación de la Unión, tenga un coste desmesurado. Lo que se busca es sencillamente que esa tarea, que será poco menos que ciclópea, resulte factible y que así cada ciudadano pueda seguir leyendo en su lengua materna los documentos de una Unión Europea que de tantas maneras le condiciona su existencia.

Palabra e Imagen (radioactive) source wire Verónica Saladrigas y Luis Pestana



<http://www.nucletron.com/vascular/pariscath.htm>

Contexto: «*Brachytherapy. This involves placing the source of radiation directly within the tumor and employs radioactive plaques, needles, tubes, wires, or small "seeds" made of radionuclides.*» [http://www2.slac.stanford.edu/vvc/glossary.html#sectB]

«**Source.** The area or device where a beam of particles originates, as in `positron source.'» [http://www.slac.stanford.edu/spires/slacspeak/slacspeak.S.html]

Propuestas de traducción:
Fuente (radiactiva) filiforme.

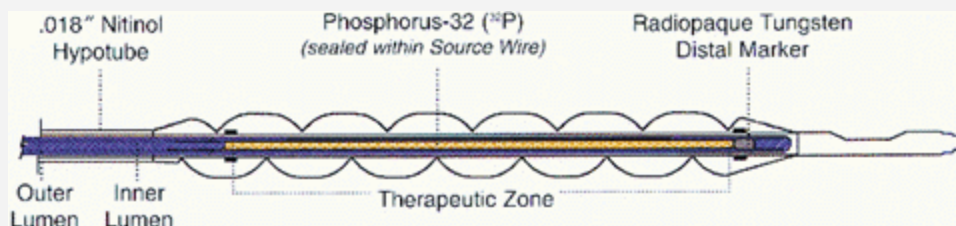


Imagen reproducida por cortesía de Guidant Corporation